EL ARGOS DE BUENOS AIRES.

NUM. 97--MIERCOLES--3--DICIEMBRE-1823--TOM. 2º.

El miercoles 10 del corriente à las 12 de la mañana se ha de hacer á la puerta de la receptoría general, venta y remate de los efectos siguientes, procedentes del bergantin francés Intrepido, que han sido declarados caidos en comiso—

20.	Piezas cotones de colores	353—3
8.	Idem de casinetas	160—7
3.	Idem de paños con 39 anas	234—
4.	De trues	64—5½
1.	Baul de perfumeria y polvos	57—6
11.	Cajones de cerveza	121—
1.	Dicho con 19 docenas botines de lienzo crudo	38—
4.	Docenas zapatos de seda de colores	40—
1.	Pieza de velillo y una de cinta terciopelo	4—6
2.	Bultos de espumilla de color, averiada	17—
2.	Libras seda de coser	8—
6.	Barricas de vino	174—
		1273—3½

Los dichos efectos se hallan en los almacenes de la receptoría general donde pueden verse. Buenos-Ayres diciembre 2 de 1823.

LA SOCIEDAD DE LANCASTER

Ha establecido su escuela normal en la calle del Orden casa de Da. Gregoria Madera de Genela; una cuadra de la Plaza de Monserrat para San Nicolás. Los niños que gusten educarse conforme â este acreditado sistéma, y sin costo alguno ocurrirán â ella.

Se vende una casa en San José de Flores à tres cuadras de la Iglesia, calle real mirando al Norte, formando esquina Norte y Leste, de la estension de dos cuartos de terreno, una esquina de 6 varas, una sala de 7 varas y ¼, un aposento de 4 y ¾, un comedor de 6, un patio de 30 varas de largo y 18 de ancho, con su pozo de valde, todo el edificio mira al Norte, y es de azotea: el que la quiera comprar vèase con D. Julian Dominguez que vive en frente: en el pueblo con D. Joaquin Belgrano, que se venderâ acomodada.

D. Pedro Bet acaba de recibir un surtimiento de herraduras de caballo, y clavazones. Hierra los caballos à diez reales por las dos patas y veite por las cuatro, Vende carricoches de una muy buena construccion y solidez forrados de varios colores de tafilete, y cómodos para salir á fuera, que tambien alquila à precios acomodados. Se encarga de la cura de toda especie de enfermedad de caballo, que se paga despues de haber visto los efectos de la cura. Vive en la calle del correo viejo en la casa que hace esquina número 95 en donde alquilan caballos.

NOTICIAS DE AFUERA.

PERU.—El Centinela en su número 71 ha dado ya noticia de un pequeño contraste que ha sufrido el ejército de Santa Cruz en aquellas partes; y hace como debe el desprecio que corresponde del papel fanfarron al que Olañeta da el título pomposo de *triunfo del ejército nacional.* Las noticias de este papel embustero están desmentidas por otros datos de mejor fé, como son las cartas posteriores que se acaban de recibir de lo interior del Perú, y la deposicion de algunos sugetos que han arribado á la ciudad de Salta. Todos están conformes en que Santa Cruz se retiró por órden del general Sucre, no con otro objeto que el de organizar mejor las fuerzas combinadas de la patria, y dar mejor direccion á las operaciones de la guerra. Nada mas persuasible en unas circunstancias, en que habiendo arribado á Lima el libertador Bolivar con nuevas fuerzas, exijía el grande interes de la causa, que se levantase un nuevo plan de campaña de efectos mas felices y asegurados. En la retirada de Santa Cruz se asegura que perdió alguna gente; pero sabemos que esta fue de algunos negros, que por caminar descalzos por aquellas montañas debían estropearse necesariamente, y de algunos grupos de gentes que en los momentos de respirar el aire dulce de la libertad, se le habían incorporado sin órden ni concierto: esto dicen las cartas, y está en el órden de lo que dicta la razon. Apesar de esto, el general Olañeta procura dar á estos sucesos todo el aire de un triunfo casi decisivo, sin duda, ó porque los objetos pierden mucho de su estatura en su irritada fantasía, ó lo que es mas probable, porque pretende sacar partido del alucinamiento y el embuste. No nos engañamos en decir que todo su papel es una parada falsa de gloria militar con que él mismo se cubre del ridículo. Por sus mismas espresiones se ve que no ha peleado, y quiere persuadir que Santa Cruz se halla vencido. Dice bien que no entra en el cálculo de nadie que un ejército sin ser batido, deje de existir para siempre; y por lo mismo tampoco entra en el cálculo de nadie tragar esta patraña. ¡Que necio arbitrio hacer de la mentira el trúchiman de su reputacion! Pero parece que la mentira no es un vicio en este general, sino su natural modo de hablar. No podemos dar una prueba mas concluyente de esta verdad que insertando aquí su mismo papel. Entre mil cosas plausibles que contiene oirá el público con carcajada, cuando dice: bien pudo nuestro ejército batir y destrozar al enemigo....mas la filantropía de nuestros generales, quizo vencer de una manera ventajosa á la humanidad. ¡O filantropía admirable aparecida por la primera vez!

TRIUNFO
DEL EJERCITO NACIONAL.

Entre las naciones cultas, y en el seno de las sociedades civiles, apenas será creible la disolucion de un ejército, que sin ser batido, ha dejado de existir para siempre. No estaba en el cálculo de los hombres, como titulándose con arrogancia poderoso, libertador del Sud, y vencedor en Pichincha, fugase cobarde, llevando delante de sí el espanto y la muerte. Ello ha sucedido: las provincias han visto, que Santa Cruz sabe jurar en vano. Sus promesas al congreso de Lima, fueron del momento. Ofreció, por el Dios que lo oia, sellar con su sangre el fatal decreto de una desgracia: las palabras no han estado de acuerdo con las obras.

Tímido, porque su mismo crimen le asusta, sus cuidados no han sido otros, que salvar su individuo. Los pueblos que ha comprometido, los muchos infelices que ha arrastrado á la desgracia, y los innumerables males que ha causado á la humanidad, habian importado muy poco en su meditacion. ¡Criminal! ¿Como respondereis ante el Eterno? Y vosotros, peruanos, creed que los llamados libertadores, no tienen otro objeto en sus empresas, que el interes personal, la ambicion, el engaño, la violencia y rapiña. La anarquia preside sus pasos: el despotismo les sigue. Si todavia existen incrédulos, un cuadro mui ligero de cuanto ha ocurrido en esta campaña, los desengañará. Hé aqui el objeto de este papel.

Persuadido Riva Agüero, que despues del triunfo de Moquegua, el gobierno legítimo del Perú, sin buen cálculo, proyectase la ocupacion de Lima, emprendió su dis-

locada expedicion á los intermedios: los resultados le han acreditado que se sabe pensar. Todas las medidas estaban tomadas. La internacion de los enemigos era el momento de su ruina. Con la sorpresa del escuadron de Ariquipa se alucinaron: desde este momento pensó Santa Cruz que era invencible. Entró en su cálculo un plan, cuya sola magnitud espanta: quiso llevarlo al fin; y como el Excmo. Sr. Virey, con sus acertadas meditaciones, todo lo alcanza, no le fué posible verificarlo. Ocupado el Desaguadero, la Paz, Oruro, Cochabamba, y bien guarnecido el primer punto, siendo casi imposible su tránsito por las tropas situadas en el otro lado, dueño de Potosí y Chuquisaca, comunicado con las provincias de abajo, pensó hacer eterno su imperio en el Perú. ¡¡¡Miserable!!! ¿Ignoraba que nuestros soldados saben vencer la naturaleza?

Mientras yo reunia las guarniciones, disponia mi division, tocaba todos los resortes para organizarla, y buscar á los enemigos situados en Oruro, el ejército nacional pasaba el Desaguadero por el punto de Calacoto, despues que hizo ver al enemigo de todo lo que era capaz, compañias sueltas de los batallones Victoria y Cazadores al mando del intrépido y bien acreditado general Valdés, le dispersaron dos columnas. El triunfo hubiera sido cumplido si la noche no lo impide.

El Desaguadero se pasó á nado—los obstáculos se allanaron.—Cada soldado luchó con la naturaleza. Todos la vencieron.= Ella quedó absorta. Pueblos, ¿lo creeis? pues lo habeis visto Atolondrado el enemigo con un suceso, que no estaba á sus alcances emprendió su retirada á Oruro. Unido Santa Cruz con Gamarra, mandando seis mil hombres, no se atrevió á buscar nuestro ejército, cuya fuerza era inferior. Entretanto el Exmo. señor Virey, obró como quiso. y ocupó el punto de Sorasora, para comunicarse conmigo. Antes de esta reunion, bien pudo nuestro ejército batir y destrozar al enemigo. La victoria no favorece al número mayor, ni la fortuna, á quien llaman ciega, jamas ha decidido de las batallas. La disciplina, el valor, la constancia y buen cálculo, llevan las empresas á su fin. Todo esto se hallaba por nuestra parte; mas la filantropía de nuestros generales, quiso vencer de una manera ventajosa á la humanidad. Muchas veces se llora sobre el campo mismo de la victoria: el ejército nacional ha triunfado, sin que le cueste una gota de sangre.

Reunida la division con él grueso del ejército el 13, los soldados mútuamente se contaban sus heróicas azañas. El uno decia vencí en Salta, y el infame Güemes murió á mis manos, mientras el otro mostraba las heridas que recibió en Torata y Moquegua. Allí se derramó mi sangre, porque la anarquía no tremolase su debastador pendon en el Perú. La he perseguido en Lima, y desde allí vuelvo á concluirla. Valor y constancia se repetian. Asi el entusiasmo llegó á un grado increible.

El 14 campamos en Anconuño, y desde alli venimos á amanecer en Sicasica, donde el enemigo habia dormido aquella noche. Su retirada fué á nuestra vista, dejando como cien tiendas de campaña, enfermos, y varios útiles de guerra. Solo el escuadron de Tarija lo puso en confusion, y el Sr. general Valdés, constante, lleno de valor y actividad, lo persiguió hasta Ayoayo. En el camino se le tomaron muchísimos prisioneros, fusiles, caballos y municiones. Lo mas admirable es, que á sus soldados enfermos ó cansados, que no podian seguir su precipitada fuga, les inutilizaban los brazos ó piernas con un tiro ó sablazo. ¡Monstruos! ¿por qué no los asesinabais mas bien? Al llegar á Calamarca, tomamos 80 prisioneros armados, 10 cajones de municiones, la imprenta y su director D. José Rodriguez que fué sorprendido. Ya con ella no seducirán á los pueblos, llenandoles de embustes, ni insultarán esta célebre invencion, que ha ilustrado tanto las naciones. En Víacha fué sorprendido un escuadron de lanceros, cayeron once prisioneros, veinte muertos, y los demas dispersos. Nuestra columna á las órdenes del Sr. general Valdés, despues de marchas precipitadas sin comer ni dormir, ocupó el Desaguadero. Puesto el puente á disposicion del Excmo. Sr. Virey por el oficial enemigo Machuca con tres oficiales mas, ciento cuarenta hombres, dos piezas de á 4, y las municiones respectivas. No le ha quedado á Santa Cruz otro recurso, que abandonar los restos de su ejército, y salvarse escoltado con alguna parte de su caballeria. Cada gefe despavorido ignora la ruta que ha de tomar, y probablemente caeran todos á manos de nuestras tropas que se hallan situadas en la costa, ó á las del Sr. brigadier Carratalá que todavia los persigue.

La campaña ha sido la mas feliz. Con muy pocos tiros de fusil, se ha logrado dispersar un ejército de seis mil hombres, hechos prisioneros mas de mil y quinientos, con otros tantos fusiles, y veinte oficiales. En nuestro poder está su bandera general, y la del número 3, las cureñas y municiones de su artillería, cien mil cartuchos de fusil, botiquines, equipages, y cuantos elementos poseían.

El ejército por esta campaña merece todas las consideraciones de la nacion. Sus individuos justamente son acreedores al reconocimiento y gratitud de los pueblos. Han obrado prodigios de valor, y hecho cosas admirables. Ninguno tenia calzado, y todos marchaban sobre el enemigo. Les faltaba que comer, y partian generosos con los prisioneros. Con tales soldados, las provincias estan seguras. Mi division se halla destinada á perseguir á Lanza, y prometo concluirlo en breves dias.

¡Pueblos¡ Por experiencia conoceis el mal que os causan los que se titulan libertadores. No pueden progresar en su causa cimentada en principios débiles. Anarquistas, sin virtudes, llenos de ambicion, poseidos de las pasiones mas negras, su fin único es el ejercicio de la venganza y el crimen. Os arrastran al precipicio: temedlos, aborrecedlos. ¡Permita el cielo que todos unidos hagamos la felicidad de la América, y que disfrute de una paz sólida bajo el gobierno español!=Paz y setiembre 30 de 1823.—*Pedro Antonio de Olañeta.*

Reflexiones sobre lo que dijo el Centinela con motivo de la muerte de Pio VII.

Mucha novedad nos ha causado, que hablando el Centinela de la vacante de Pio VII, y habiéndonos dicho que *entre las pocas máximas incontrastables que admite la ciencia de la política, parece que es la mas generalmente reconocida, la de que el peor de los gobiernos es el monárquico electivo:* añade esta proposicion: *así es que en el dia solo ha quedado uno en Europa bajo esta forma añeja; y este es el papal, &c.*

El verdadero sentido de esta clausula parece que no es otro sino que calificando por vicioso el gobierno monárquico temporal y electivo de los Papas, quisiera verlo abolido, como lo han sido otros en Europa.

Un solo medio se presenta para conseguir esta reforma, y este no es otro que el de desnudar á los Papas del gobierno temporal y civil. Tres son las únicas vias de llegar á la suprema magistratura de un estado, la eleccion, la sujecion y la conquista. Incapaces los Papas de entrar por las dos últimas, solo les quedó abierta la primera: pero como esta, segun el Centinela, los llevó al *peor de los gobiernos*, y merece que caduque, si se ha de conseguir esta novedad apetecida, es despojándolos de esa soberania.

Sin duda que el Centinela no tuvo presente la historia de esta adquisicion, ni los funestos males de que con ella se libertó la iglesia. Es de nuestro deber dar una sumaria idea de todo esto, y dejar al público imparcial la decision.

Nadie, un poco versado en la historia, ignora, que destruido el imperio de occidente, los emperadores de oriente, débiles y miserables, solo gozaron en la Italia una autoridad nominal. Los lombardos que desde el año de 568 se habian amparado de una gran parte de la Italia, y poseian el Exarcado de Ravena, aunque algunos de ellos fueron grandes príncipes, otros no cesaron de amenazar á Roma, y llenarla de angustias y temores. Una lebadura de turbulencias fomentada por el odio mutuo de los romanos, y los

lombardos, la mayor parte de ellos arrianos, tuvo mucho tiempo en combustion la Italia. Didier saqueó los suburvios de Roma, que se llamaban ya por aquel tiempo el *patrimonio de la iglesia.* Habia ya sido de antemano mui inútil la diligencia de implorar el socorro de Constantinopla, y por la imperiosa ley de la necesidad los Papas y los Romanos se vieron obligados á defenderse por si mismos.

Observa un escritor mui sabio, que desde el tiempo de los Cesares los Papas se habian adquirido el título de *defensores* de las ciudades. Esta era, dice, una especie de magistratura, tanto mas fuerte cuanto se hallaba mas distante la silla del imperio. Despues de los servicios que habia hecho á Roma Inocencio I., separando de ella al rei Alarico, y de San Leon, endulzando al feroz Atila, y moderando un poco los furores de Genserico, los Papas fueron mirados como los genios tutelares de Roma, y como el único recurso contra los bárbaros. En esta orfandad lastimosa, satisfechos los romanos de su gobierno paternal, no querian otro. Mas, débiles los Papas para resistir á los lombardos, el Papa Estevan imploró el socorro de Pepino, que ya se habia hecho dueño de la Francia. Pepino pasó los montes y derrotó al rei Astalpho. Otra igual peticion se le hizo despues á CarlosMagno, quien la ejecutó con el mismo próspero suceso. Son muchos los escritores que afirman que de la liberalidad de estos príncipes emanaron dos donaciones de Roma á favor de los Papas. Nosotros evitamos esta disputa critica, y solo decimos con un sábio nada sospechoso de adhesion á la santa sede: ,, que ella tiene derechos demasiado incontestables á sus estados, para que necesite valerse de títulos tan equívocos.“ En efecto Carlosmagno hizo cuando menos al Papa su primer magistrado de Roma, y nada hai de mas cierto como el que los Pontífices Romanos tuvieron grandes patrimonios en los Alpes, Toscana, Espoleto, las Gaulas, y hasta en la Córsega. No es nuestro ánimo justificar la conducta de todos, ni aprobar todos los medios de estas adquisiciones. Sabemos que no siempre obró en ellas la buena fé.

Los emperadores de Alemania, infelizmente odiosos á los romanos por sus vicios y sus crueldades, se hicieron detestables, y jamas fueron pacíficos poseedores de la ciudad de Roma. Traigamos á la memoria aquella memorable faccion de los Guelphes y Giblinos, de los que los primeros estaban por los Papas, y los segundos por los emperadores. Nos abstenemos de subir á su origen, y no tenemos reparo en afirmar que estas dos facciones desolaron las ciudades y las familias, y que durante los siglos doce, trece y catorce fue la Italia el teatro de sus animosidades. ¿Es de admirarse que despues de tantos siglos de anarquía, disenciones y guerras civiles, se quedasen los Papas dueños de un estado donde el imperio solo era un título vano? Ellos siempre fundaron sus pretenciones sobre donaciones expresas de los príncipes; no eran mejores los títulos que alegaban á su favor los demas potentados de Italia, y es mui de presumir que los romanos estuviesen contentos con su suerte.

Preguntemos ahora ¿si era de desear que así sucediese? No hai verdad mas incontestable como el que despues de la corrupcion de los siglos, solo por este medio podia el gefe de la iglesia ejercer dignamente las altas funciones de su ministerio. El padre comun de los fieles ó dejaria de serlo desde el momento en que como vasallo de algun príncipe particular se hallase en dependencia, ó sería siempre una victima de su poder. Obligado á respetar á todos, para que todos lo respeten, y á contemporizar con las circustancias y los acasos, solo la independencia podia salvarlo de muchos compromisos. De lo contrario su autoridad envilecida, y su poder sin nervio la iglesia no sería mas que un objeto de lástima y de oprobio ¿Por qué medio entonces la eleccion de los Papas sería libre? La historia nos enseña que en esos tiempos de dependencia los emperadores de Alemania se abrogaron al derecho de hacer y deshacer los Papas; y lo peor fue que la silla de San Pedro jamas se vió mas mal llenada.

¿Es esto á lo que aspira el Centinela cuando desea ver abolido el monarquismo temporal y electivo de los Papas? Nosotros no estamos distantes de convenir que produce males graves esta clase de gobiernos; pero siempre los tendremos por menores en cotejo de los que hemos referido. No alcanzamos á la verdad, que siendo la ciencia de la política la que debe poner en equilibrio los poderes y los estados, sea conforme á alguna de sus máximas que el gefe de la iglesia universal con su vasallage aumente la autoridad de un soberano en detrimento de los demas tronos. ¿Cual sería el que no aspirase á que el vasallage de la tiara fuese un resorte de su cetro, y una decoracion de su diadema?

Pero no es la calidad de monarquía electiva la del Papa la única que mueve la censura del Centinela. Hai otras dos mas, y son ,, la liga del gobierno temporal al espiritual, y la costumbre de que este dominio pase á las manos caducas de una succesion de religiosos, cuya juventud y edad varonil han sido empleadas (habiendo cumplido con las obligaciones de su estado) en estudios mui distantes de los que forman al estadista.“

Por lo que respecta á la union meramente de los poderes, aplaudimos á lo menos que si es consiguiente en su doctrina, no caerá en el error de los que enseñan que en todos los estados deben acumularse en una sola mano las dos supremas potestades eclesiástica y temporal, contra la misma institucion de J. C. De este modo sería que desapareciese enteramente el primado de la iglesia y los derechos que le son afectos. Esas dos autoridades tienen sus límites de los que no les es lícito traspasar. Mas la union de estos mismos poderes sobre el estado pontificio en la persona de los Papas, en nada deroga los derechos de regalia de otras potencias: ella los deja en todo su ejercicio, y no se opone á la influencia que deben tener en las materias eclesiasticas de sus estados.

Aun menos sólido nos parece el reparo de que los Papas no pueden hallarse iniciados en los misterios de la política para gobernar con acierto una monarquia bien estrecha en sus límites, y entrar en relaciones con las otras potencias. El gobierno interior de una república ó la ciencia de la administracion se reduce á dos ramos principales, á saber, al de la de sus leyes, y al de su policia. Las leyes combaten los errores, reprimen las pasiones y frustran los efectos del amor propio; la policia procura al ciudadano una vida cómoda y tranquila. Las leyes serán acertadas siempre que sean el fruto de la recta razon; y la policia será sábia siempre que siga el genio de los pueblos, la naturaleza de los lugares que ellos habitan y las situaciones en que se encuentran. ¿Que hai en todo esto que esté fuera de la esfera de un Papa? Por su misma educacion literaria él ha debido instruirse en la ciencia de la filosofia moral, ciencia que como en semilla contiene todas las leyes; y por lo comun Italiano, nada debe serle desconocido de las costumbres ¿usos públicos, del clima, de los alimentos, de las ciencias y artes que allí reinan, del comercio á que se inclinan, en fin de la religion que profesa. ¿Tienen de todas estas cosas nociones mas claras y profundas los monarcas hereditario? ¿Sus intenciones son mas rectas, sus virtudes mas honestas, su humanidad mas señalada, sus entrañas mas paternales, su religion mas observada?

La política, tomada esta voz en su sentido mas estrecho, parece que es la ciencia que trata de las combinaciones exteriores mas convenientes á un estado....No es tan dificil como se piensa, dice un gran estadista, subir á los principios fundamentales de la política, y la ruta que á ellos conduce solo es embarazosa en razon de las preocupaciones, y de los errores que los vicios y las miras interesadas constantemente há procurado amontonar allí. Esta ciencia exîge á la verdad conocimientos y meditaciones desprendidas de toda prevencion, sin las cuales, bien lejos de ser útil á los estados, la política no es mas que una charlataneria igualmente perniciosa á los que se sirven de ella, como á los que se quiere conducir. Para conocer esos principios basta consultar la razon, y elevarse con su socorro hasta el conocimiento de las intenciones de la naturaleza sobre nosotros. ,, No parece sino que el autor de esta teoría hubiese tenido por objeto recomendar para un gobierno la capacidad

de un buen Papa. ¿Por ventura los estudios eclesiásticos son un estorbo para llegar á conocer los principios luminosos, ciertos é inmutables de la razon? Sería este el lugar de recordarle al Centinela los grandes hombres del estado eclesiástico que han gobernado los imperios, y le han dado una nueva forma al mundo político. Por lo demas, le aconsejámos que consulte bien la historia, y recoja su absoluta de que la tiara por costumbre pasa *á manos cáducas*, de *unos religiosos*. No le negarémos que hubo siglos en que los monges ocuparon por lo comun el solio pontificio, y que aficionados á sus ritualidades monacales, sobrecargaron el culto de formalidades seremoniaticas poco conformes á su magestuosa simplicidad. Pero esto en nada ofende la buena política.

Si porque esta ciencia, estando reducida en el dia al arte de engañar á los hombres, se ha hecho tan dificil y complicada, se cree á un eclesiástico incapaz de estar á la cabeza del estada romano, á mas de pedirle al Centinela no eche en olvido que el sumo pontífice tiene su conclave de Cardenales, y se halla asistido de hombres mui eminentes en todos ramos, que suplirian su imbecilidad, como suplen las cámaras, los consejos, y los ministros la de un monarca hereditario, por lo comun un ignorante; amas de esto repetimos, y le preguntamos, si ha conocido en el mundo una escuela política mas célebre que la corte de Roma? Si con artificios ella ha hecho su fortuna muchas veces y ha seducido los gabinetes, prueba es sin duda que posee en grado eminente el arte de no dejarse engañar ni seducir.

La razon y la religion son las fuentes por donde el autor de la naturaleza, y J. C. nos han hecho conocer sus voluntades. Veamos ahora por los hechos si los Papas las han cumplido. Es preciso confesarles que ellos salvaron un rayo de luz en el naufragio de las cienciencias; que promoviendo el cristianismo civilizaron los pueblos del norte, y libertaron la Europa de sus latrocinios; que sacudieron de la Italia el yugo de los monasterios; que contuvieron muchas veces el furor de príncipes viciosos y depravados; y que han trabajado sin descanso en conservar la fé y la disciplina de las costumbres. Si estos son hechos de *manos cáducas*, ¡feliz caducidad la que produce tantos bienes!

¿Es acaso nuestro ánimo hacer la apologia de todos los Papas? El cielo nos preserve de esta demencia. Confesemos que los ha habido mui malos y mui corrompidos en esos siglos de tinieblas, donde un espíritu de vertigo se apoderó de casi todas las cábezas; pero añadimos que estos son mui pocos en comparacion de los demas que con la opinion de virtuosos y grandes hombres han ocupado la tiara. Pero bien, si hubo tantos Papas recomendables, á lo menos Pio VII. no siguió sus pisadas edificantes. Esto parece que nos indica el Centinela cuando nos dice ,, que lo mas memorable de su vida es que divorció á Buonaparte de su esposa Josefina por no haber dado succesion al trono de Francia; que lo volvió á casar con una archiduquesa de Austria, mientras vivió la primera muger; que ungió á aquel ex-mahometano en la catedral de N. S. en Paris; y que ha debido el mantenerse en la sede apostólica *romana* hasta los 82 años de su edad á la victoria *protestante* de Waterloo.“

Entremos, cuanto nos es posible, en el analis de estos hechos. Es preciso convenir que si el primer cargo fuese verdadero, merecía Pio VII ser borrado del catálogo de los Papas; y extrañamos no poco, que produciéndolo el Centinela como cierto, no lo haya excitado su fé á una censura mas vehemente contra un papa prevaricador de la sana doctrina. Asentemos ante todas cosas, que el divorcio, en cuanto al vínculo matrimonial, es inadmisible en los principios de la religion católica, apostólica romana. En efecto el matrimonio es una sociedad indisoluble, no pudiendo ninguno de los conyuges, despues de consumado separarse uno de otro. Fué ási segun el sentimiento de un gran teólogo, que por esta institucion santa reparó Dios la desigualdad con que crió á los dos sexos. El comercio conyugal no deja al hombre ninguna incomodidad; solo la muger queda gravada con las angustias de la preñez, los peligros del parto, y los trabajos de alimentar su fruto. Si solamente ella estubiese obligada á la educacion de sus hijos, y expuesta á ser abandonada, la naturaleza sería injusta para con ella. Pero el hombre ¿se sujetaria á llenar las obligaciones de padre si no se hallase empeñado por un contrato formal, sagrado, é indisoluble?

Aunque en otros siglos, segun las circunstancias de los tiempos hubiese sido permitido el divorcio, prohibiéndolo J. C., y elevando el matrimonio á la clase de sacramento lo restableció en su santidad primitiva, y le dió una nueva dignidad. Este ha sido siempre el sentimiento de la iglesia, y el que por sostenerlo, puso mas de una vez á los papas á la prueba del último sufrimiento.

Nosotros ignoramos la anedocta singular que nos cuenta el Centinela, relativa al influjo que tuvo Pio VII. en el divorcio de Buonaparte con su esposa Josefina; y mientras ne la veamos comprobada con testimonios mas autoririzados, nos queda nuestro derecho á salvo para negarle nuestro acenso. A favor de nuestro disenso está la posesion tranquila de la buena memoria en que acabó sus dias este papa; esta la unidad de sentimiento que siempre ha conservado con los demas prelados de la comunion romana; esta en fin la fortaleza sacerdotal con que le resistió al mismo Buonaparte, puesto en la cumbre de su poder hasta el extremo de excluirlo del gremio de los fieles. No suscribimos por la prudencia de esta medida; pero estamos bien asegurados, que quien la tuvo para no prostituir su autoridad y su juicio en materias de mucha menos gravedad, esponiéndose á morir ó en un cadalso, ó en un destierro como el virtuoso Pio VI, no podía dejarla de tener en el lance en que iba á quedar comprometida hasta su fé.

Pero ¿como pudo ser virtuoso un Papa se nos dirá, que tuvo la debilidad de arrastrarse desde el capitolio de Roma hasta la corte de París solo por ungir y coronar á este ex-mahometano? Véase aqui un hecho de que no dejará de aprovecharse el historiador de su vida para probar de un modo decisivo el zelo heroico por la religion, que devoraba á su alma. En esos tiempos desastrozos Pio VII se hizo cargo que, como gefe de la iglesia, la representaba, que debia velar sobre todos sus intereses, y que siendo el mayor de todos la religion, debia sacrificar á su servicio hasta los momentos mas necesarios á su reposo. ¿Que era entonces en Francia la religion? Nada otra cosa que los restos débiles de lo que fué. Los dichosos dias de su gloria se habian eclipsado, y aquella magnifica pompa de sus altares estaba destinada á la profanacion. Reparar las brechas abiertas á esa religion santa, llamar con sus silbidos tantas ovejas descarriadas, predicar mas con el ejemplo que con las palabras, en fin ganar con sus servicios al monarca que mas podia cooperar en sus empresas, este fué el único objeto de su viage, este el motivo de esa uncion que escandaliza al Centinela. Pero ¿no era Buonaparte un usurpador? ¿Y qué, pertenece á los Papas el derecho de juzgar los reyes que ha coronado la nacion? ¿No es este el cargo mas solemne sobre el que se ha formado el proceso criminal de otros Papas? Fuese quien fuese Buonaparte Pio VII no podia resistirse á una uncion que la exigia el uso, y el interes mismo de la religion.

Omitimos hablar del último cargo, porque ni lo entendemos, ni alcanzamos el misterio de haber introducido en él el protestantismo.

Hablamos en nuestro número relativo á este articulo de las exequias de Pio VII; se equivoca el Centinela si piensa que la exigimos del estado; y mas cuando no teniamos un dato cierto de haberse hecho á otros pontifices. Solo sí digimos que si se hiciesen, ellas serian una pública protestacion de que el Papa de Roma es el centro de nuestra fé y nuestra doctrina.

IMPRENTA DE LOS EXPOSITOS.